# La Culminación del Discipulado

Por Amy Shore

Siempre me hice preguntas con respecto a los detalles del discipulado. Escuché al Dr. Grant decir que es: "ser responsable ante alguien y para alguien." Escuché a Susan Hunt decir - en el contexto del ministerio a las mujeres - que es una relación entre una mujer mayor y una mujer más joven. De cualquier forma, sentí que el discipulado era descrito como una experiencia mutua de aprendizaje con una especie de relación que se caracteriza por el dar y recibir. No era simplemente el mentor llevando a cabo su mentoría con el aprendiz. Aunque siempre escuché que este era el caso, nunca entendí en realidad como el discipulado podía ser una experiencia tan mutua de aprendizaje, una empresa simultáneamente edificante, y un escenario igualmente alentador. Nunca entendí esto - al menos no hasta que yo misma pasé por los tiempos difíciles de mis mentores justo al lado de ellos.

Me parece que existen etapas del discipulado. Una es la etapa de la intencionalidad donde una o las dos partes pactan para interactuar y tomar parte en la vida de cada uno. Menciono uno de las partes al mismo tiempo que ambas partes, simplemente porque con frecuencia sucede el caso que almas como la mía o piensan que no quieren ser tutoreadas inicialmente, o no se dan cuenta que alguien las está tutoreando de forma activa. En la etapa de intencionalidad, pienso en cosas como los correos electrónicos, las llamadas telefónicas y las reuniones para tomar café donde el mentor y el aprendiz se sientan con el propósito expreso de "conocerse" el uno al otro. Luego puede ser una invitación a cenar y una oportunidad para observar de cerca la vida en el hogar - o al menos la superficie de la vida en el hogar. En la etapa de intencionalidad del discipulado, aún estoy convencida de que la mayor parte de la responsabilidad por la intencionalidad recae en los hombros del mentor. Si las cosas fuesen distintas, ¿necesitaría el aprendiz el proceso de mentoría?

En algún momento a lo largo del camino la intencionalidad da lugar a un involucramiento más relajado en las vidas de cada uno. Ya no es necesario programar un café cada semana porque la interacción se parece más a una garantía confiable de la política de puertas abiertas. Claro que la intencionalidad no es totalmente arrojada al viento, más bien asume un papel nuevo y necesariamente más creativo. La familiaridad no desaparece con la intencionalidad, más bien la necesita aún más. Con la etapa de interacción participativa llega una mirada más cercana y vulnerable a la vida familiar, el carácter y las peculiaridades. Cuando pienso en la interacción participativa, pienso en una mudanza - pueden ser libros o toda una casa - pienso en las compras de los víveres, en los juegos y en la planificación de las celebraciones de Navidad. Es involucrarse en las vidas ordinarias de cada uno, sin importar mucho lo que suceda, asegurándose de que la otra persona tenga la oportunidad de ayudar o de tomar parte en ello en todo lo que sea apropiado o posible. En esta etapa de interacción participativa, aún veo el peso de la intencionalidad cayendo sobre los hombros del mentor, pero se debe mostrar

una disposición similar en el aprendiz a no solamente aceptar la interacción, sino a involucrarse en ella de manera activa y personal. Este es el principio de la edificación mutua.

No fue sino hasta muy recientemente que reconocí algo que llamaré discipulado intercesor. Es la relación que ha llevado a cabo su viaje a través de las duras experiencias, a menudo monótonas, de la intencionalidad, hasta la placentera participación de ser simplemente parte de las vidas de otros, y que luego se ve confrontada por las aguas aún sin explorar de la prueba y las dificultades. El fundamento de la confianza se estableció al comienzo de la relación, pero nunca fue tratado de manera tan tremenda hasta la llegada de la desilusión y la prueba. Conocer verdaderamente a una persona es ver qué es ese individuo cuando él o ella ya no pueden evitarlo. Es la manifestación de la vulnerabilidad por parte del mentor lo que en última instancia es la lección más profunda, no tanto el hablar sobre ello. El hecho de hablar reside en la etapa de la intencionalidad, incluso en la etapa de interacción participativa, pero ese es simplemente el fundamento. Los momentos de "Ajá" le llegan al aprendiz de manera fuerte e inesperada después de haber sido testigo de cómo atravesar bien la adversidad. La parte intercesora llega cuando conoces a la persona tan bien que las palabras no son tan importantes, no se necesita decir nada, hay un entendimiento mutuo, y eso es reconfortante.

Es allí donde el aprendiz, quien ha sido entrenado de manera apropiada por un mentor piadoso, ejemplifica lo que Cristo le dijo a Sus discípulos en Mateo 10:

> "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor..."

Es una oportunidad culminante cuando los discípulos pueden expresarles a sus mentores el amor y la intencionalidad que se les ha mostrado. ¿Es esto el "todo" y el "fin" del discipulado? No. Pero ciertamente es una fuente de esperanza y aliento a lo largo del viaje de la vida.

*Amy Shore reside en Franklin, Tennessee, donde trabaja como maestra de lógica e inglés al mismo tiempo que se desempeña como la habilidosa administradora del* ***King's Meadow Study Center.***

Traducción de Donald Herrera Terán, para http://www.contra-mundum.org